

HÉCTOR J. DELBOSCO
Universidad Católica Argentina

Josef Pieper en el centenario de su nacimiento^(*)

Al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Josef Pieper, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina ha querido organizar este Congreso, que, además de rendir un justo homenaje a este gran pensador de nuestra época, tiene por finalidad profundizar el estudio de su obra y mantener viva su presencia en nuestro medio.

En verdad, Pieper ha sido uno de los más importantes pensadores cristianos del siglo XX. Con una inteligencia despierta y penetrante, abordó un amplio espectro de cuestiones esenciales para el hombre y la sociedad de nuestro tiempo. Como fruto de estas reflexiones nos dejó una vasta obra escrita, que sobrepasa largamente el medio centenar de libros y un sinnúmero de artículos y publicaciones diversas, algunas de las cuales registran reiteradas ediciones, traducidas a más de quince idiomas.

La mayor parte de sus obras está escrita en un estilo llano y con un lenguaje accesible, al punto que esta circunstancia puede llegar a ocultar al lector desprevenido la gran erudición que precede y sostiene sus afirmaciones. Pero sus méritos no pasaron inadvertidos al mundo académico, que lo reconoció con numerosas distinciones: miembro de la *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung* (Academia Alemana de la Lengua y la Poesía, de Darmstadt); miembro de la *Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino*; doctor honoris causa en Filosofía y en Teología por diferentes universidades de su país; profesor invitado en distintos centros académicos de los Estados Unidos, Canadá, España, India, Japón; ganador de varios premios internacionales; son tan sólo algunos de estos reconocimientos.

(*) Palabras del Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina pronunciadas en el Acto Inaugural del Congreso Internacional de Filosofía: "Josef Pieper y el pensamiento contemporáneo" celebrado el 19 y 20 de agosto de 2004, al conmemorarse el centenario del natalicio del pensador alemán.

Una característica destacada de su estilo de pensamiento es la capacidad de iluminar cuestiones candentes de la actualidad desde los principios perennes de la filosofía clásica, que él supo revivir y transmitir al hombre actual como pocos. Sin pretender hacer un repaso exhaustivo de todos sus temas, lo que excedería en mucho los objetivos de esta presentación, quisiera sí mencionar algunos de los que suscitaron su reflexión orientadora.

Un buen punto de partida para esta enumeración son sus enseñanzas sobre el verdadero sentido del ocio, que constituye, según sus mismas palabras, "*uno de los fundamentos de la cultura occidental*". A este tema y su centralidad como condición para un auténtico filosofar y, aún más, para una vida auténticamente humana, dedicó Pieper una serie de estudios que han sido publicados en castellano con el título de "*El ocio y la vida intelectual*", obra que se puede catalogar, sin exageración, como un verdadero clásico filosófico de su siglo. Es de lectura ineludible para todo el que quiera hoy adentrarse en la esencia de la actitud filosófica, que reside en el espíritu teórico, o sea, de búsqueda y contemplación desinteresada de la verdad. Y es este mismo espíritu el que debe animar toda vida académica tal como ha sido entendida en la verdadera cultura de Occidente, desde Platón hasta nuestros días.

Desde esta óptica se entiende su crítica de esa forma particular de utilitarismo que él suele denominar con la expresión de "*mundo totalitario del trabajo*". Es que donde la actividad humana sólo se justifica por la utilidad y la eficiencia, no hay lugar para el cultivo de los valores del espíritu, y juntamente con la filosofía desaparece toda forma de cultura humana. En este punto su enseñanza resuena con el particular vigor que le da su experiencia personal. En efecto, le tocó vivir en una Alemania que sufrió totalitarismos de uno y otro signo, y tuvo la valentía de denunciarlos sin ambigüedades, lo que le valió no pocas dificultades y sacrificios en su carrera profesional. Sin embargo, su crítica social no se limitó a los sistemas abiertamente totalitarios, ya que supo ver y señalar también los defectos y las contradicciones de una civilización que se decía "*occidental y cristiana*" pero no era fiel a sus raíces profundas en puntos esenciales, como éste de la desvalorización del ocio y la *theoría*.

Una mención especial merece esa pequeña joya literaria que es el opúsculo en el que desarrolla "*Una teoría de la fiesta*". Contracara del esfuerzo utilitario, la fiesta se presenta como un asentimiento radical al sentido del universo, lo que revela su íntima conexión vital con el culto.

Por otra parte, la profundización en estos mismos temas nos conduce a la idea de la contemplación y su importancia en una cosmovisión realista y cristiana. Vista con la hondura que corresponde, la tesis de la *primacía de la teoría* se muestra en toda su significación metafísica, indisolublemente ligada al realismo filosófico y al creacionismo. En efecto, la mirada detenida y atenta del contemplativo sólo se justifica si tiene

delante una *realidad* consistente en sí y llena de sentido y belleza; y esto supone, en última instancia, su proveniencia de un Espíritu Creador que es la fuente de toda la bondad y la verdad de las cosas. Así, la contemplación aparece como cúspide del conocimiento humano y anticipo de la plenitud final de nuestra existencia.

Quisiera resaltar aquí un aspecto que considero primordial en la personalidad filosófica de nuestro autor. Y es la firmeza y a la vez la viva frescura con la que expone y defiende las tesis del realismo clásico, griego y cristiano. En un ambiente cultural dominado por filosofías de fuerte tendencia idealista, Pieper se alza sin complejos como defensor de una tradición que en él resplandece con inusual claridad y vigor. De este modo, nos revela un componente esencial de toda auténtica vocación filosófica: la capacidad de desarrollar una valiente *crítica de la cultura* de su tiempo, apoyada en la independencia intelectual que le da la lucidez de su penetración filosófica.

Ahora bien, este sano y bien fundado realismo, decisivo en el campo gnoseológico y metafísico, se proyecta también con renovador impulso en el terreno de la moral, constituyendo lo que podríamos denominar un sólido *realismo ético*. Sus líneas fundamentales están ya claramente diseñadas en su tesis doctoral sobre los fundamentos metafísicos de la moral según Santo Tomás de Aquino, luego publicada bajo el título de "*Die Wirklichkeit und das Gute*" (*La realidad y el bien*). Son las bases que sirvieron de inspiración para sus conocidos estudios sobre *Las virtudes fundamentales*, estudios que contribuyeron decisivamente a remover ciertos anquilosados planteos acerca de la moral con el fresco soplo de una sabiduría multisecular. Parece paradójico, pero es así.

Un último aspecto de su perfil de intelectual que quisiera remarcar se refiere precisamente a su capacidad de repensar y transmitir las grandes enseñanzas de la filosofía clásica, mostrando la incuestionable vigencia de sus planteos. Así, en sus páginas revivimos los diálogos de Platón en clave contemporánea, confirmando la idea de que un clásico es quien tiene algo importante y profundo para decir a los hombres de cualquier época. Y nos muestra cómo la verdadera actualidad filosófica puede hallarse muy lejos de los temas y autores que se imponen como "modas".

Así también nos presenta a un Tomás de Aquino despojado de cierta armadura escolar que muchas veces oculta y hasta deforma el sentido auténtico de su pensamiento. Es que el tomismo ha sufrido, nos dice Pieper, el pesado influjo del racionalismo moderno, y de él debemos liberarlo si queremos volver a alimentarnos de la genuina sabiduría contenida en las obras de este gran maestro de la cristiandad. Más de un estudio ha dedicado nuestro autor a esta tarea, entre los que no puedo

dejar de citar su artículo sobre *"El elemento negativo en la filosofía de Santo Tomás de Aquino"*.

Es claro que estamos lejos de haber dado un panorama completo del vasto repertorio de su pensamiento. Para un tal propósito no podría faltar alguna referencia al tema de las relaciones sobre razón y fe y a su original aporte a la cuestión de la filosofía cristiana; a sus valiosos enfoques sobre una visión filosófica de la historia, del lenguaje, de la cultura, y a numerosas otras cuestiones que han sido objeto de su atención y de su meditación siempre orientadora. Pero nuestra intención ha sido simplemente la de mostrar algunos rasgos de la personalidad y la obra de un pensador realmente excepcional. Un pensador al que debemos especial gratitud por haberse atrevido a reflexionar sobre los eternos problemas de la filosofía; problemas que nunca dejan de ser actuales y que por eso mismo reflejan las verdaderas inquietudes profundas del hombre de nuestra época.

Permítanme entonces terminar con la expresión de un deseo. Quizás no sería inapropiado esperar que este Congreso sea una auténtica fiesta. Una fiesta que partiendo de la contemplación gozosa y afirmativa de algunas grandes verdades, se eleve a celebrar y a agradecer al Creador por el don de la vida y la enseñanza de Josef Pieper.

